

Un genial Eibarrés : V. SARASQUETA

En el valle de Mendiola

EL caserío de Azpiri, en el valle de Mendiola, vió nacer a Víctor Sarasqueta. Era en el año 1864. De origen humilde el vástago de <<Azpiri>>, careció de instrucción y cultura en sus primeros años. Víctor Sarasqueta –genio industrial no paso de los primeros balbuceos en la lengua castellana. Sus esfuerzos se malograban en graciosos barbarismos, de los que el más característico era ese familiar tuteo con que honraba a todos empezando por S.M. el rey

A los 14 años abandona el caserío en unión con dos hermanos. Enseguida vemos a Sarasqueta de aprendiz en Ardanza, con el industrial <<Makalarro>>- Pronto el alumno –auténtico autodidacta- aventaja al maestro. El casero de Azpiri despunta como genio industrial y empieza a revolucionar la escopeta. Se asocia –ya que él no tiene capital- con Francisco Cortaberria, llamado Patxi Pelukerua, y con José Urizar. En Octubre de 1906 queda él solo con la industria. A fuerza de tenacidad, no sin superar grandes obstáculos sobre todo de tipo económico, Víctor levanta su industria. Una tenacidad titánica le acompaña. No pierde el tiempo. Trabaja de sol a sol. Trata de superarse. Constantemente se le ve modificando planos de sus escopetas. Hasta en muchos momentos de la comida no puede dejar de actuar como armero. Su inteligencia intuye ideas y Víctor aprovecha hasta estos momentos para apuntar estas ideas y dibujar planos.

Asocia a su empresa a sus hijos como algo esencial a la familia. A los seis hijos que tuvo, a todos los vinculó activamente a la empresa. La fábrica –en continuo progreso, en avance creciente, perfeccionándose cada día –era la obsesión de Víctor Sarasqueta.

Así, de la nada, llegó, Sarasqueta a ser el rey de la industria escopetera. A él se debe, en gran parte, el grado de intenso desarrollo industrial de la escopeta.

Su genio industrial, inteligencia y bondad –aunque ésta última encubierta en un pronto áspero y nervioso- lograron para sus escopetas y para su pueblo renombre y admiración mundial.

Auténticamente Hombre

Victor Sarasqueta fue franco y sencillo. Acertó a conjugar el saber con la sencillez . Fué honrado. Unió la honradez con la autoridad y todo ello en abrazo de hermandad.

Aunque su carácter adusto le traicionara, fué padre para sus obreros. Les enseñó cuanto supo. Siempre procurando, enseñar la lección del ONDO EGIN, hacer bien el trabajo. Sentía amor y pasión por el trabajo perfecto. Con ahínco y pasión del hombre que siempre supo vencer, se entusiasmaba ante una obra perfecta ya todos procuraba inyectar este mismo espíritu . Que escena aquella en que Victor Sarasqueta con gesto

airado y violento rompe a martillazos una escopeta ya terminada, solo porque al bascular sus cañones no lo hace con la dulzura con que aquella suavidad, ya que ofrecía una imperceptible resistencia al echarse a la cara.

Fue comprensivo, muy comprensivo. Siempre estaba dispuesto a ayudar a quien fuera. Sólo una condición exigía: que lo hicieran bien, ONDO EGIN

Cuando operarios hábiles de su fábrica se transformaban en industriales escopeteros, lejos de dolerse por la imitación de sus perfeccionadas escopetas, alentaba a los mismos moral y aun materialmente.

Genio Industrial

Víctor Sarasqueta fué auténtico genio industrial con visión amplia y certera. Desde el primer momento apoyó con toda aquella autoridad que se le conocía la idea de la fundación de la Escuela Armería cooperando con su inteligente ayuda a su mantenimiento.

El previó que llegarían tiempos en que no sería posible prescindir del apoyo que la industria debe buscar en la ciencia.

El Banco de Pruebas también recibió siempre de él un decidido apoyo.

Las escopetas de Sarasqueta eran ya conocidas en todo el mundo. Sin embargo impulsado por desinterés generoso en favor de los demás, por amor, a la industria escopetera y a Eibar, Víctor Sarasqueta propulsó la implantación del Banco Oficial de Pruebas para establecer las pruebas voluntarias y también las generales y obligatorias oficiales del Estado.

Cuando el Banco de Pruebas inauguro su galería de tiro para plomear escopetas el primero que acude a la prueba es Víctor Sarasqueta. Estaba convencido de que no era suficiente limitarse a las pruebas oficiales, sino hay otras voluntarias que dan a las armas un prestigio de buena fabricación. Desde que empezó a funcionar el Banco de Pruebas hasta su muerte. Víctor Sarasqueta envió para la prueba 4.386 escopetas.

El número de rechazada fue solo de 15. ¡Tres escopetas defectuosas por cada mil fabricadas! Como decía D. Calixto Serichol, Director del Banco, este índice tan bajo proclamaba que la fabricación de Víctor Sarasqueta era un fabricación de garantía absoluta.

Su amistad con el rey

S.M. Alfonso XIII le apreciaba extraordinariamente. Le distinguió con su amistad exquisita y familiarmente le llamaba Bitxor.

Concurrió Víctor Sararasqueta a diversas cacerías acompañado a Su Majestad. Cuando D. Víctor llegaba a palacio, los servidores decían: Esté es de casa, ¡adelante!

En cierta ocasión, Sarasqueta se dirigía en tranvía a la tirada de pichón del Monte Ulía. Alfonso XIII, que iba en coche vió a su amigo Víctor y parándose le llamó, haciéndole tomar asiento en su coche.

Prueba de esta amistad es la intervención que tuvo S.M. el Rey en el asunto que salvó la vida a D. Ciriaco Aguirre. D. Ciriaco , el inmortal médico eibarrés, estuvo a punto de ser fusilado por los franceses en la Primera Guerra Europea. Fué el caso que ha dicho doctor se le detuvo en Hendaya porque al ser registrado se le encontró una carta que indujo a sospecha. Tomándole por espía, se le sometió a juicio sumarísimo e iba a ser ejecutado a las 48 horas. Una comisión de Eibar se traslado a San Sebastián, donde veraneaba el Rey par rogarle interviniese en salvar la vida al inocente D. Ciriaco. El Rey D. Alfonso habló personalmente con Sarasqueta consultado con él aquel caso. Enseguida solicitaba S.M. el Rey indulto y a las 24 horas de solicitarlo, fué concedido por el Gobierno Francés.

Sarasqueta era proveedor de escopetas de la familia real. Poco antes de morir había enviado sendas escopetas a los infantes Don Juan y Don Gonzalo. Por cierto que estos quisieron que acudiera Sarasqueta a determinar con el aparato especial de su invención la medida de las armas.

Sus premios

Obtuvo numerosos e importantes grandes premios logrando en 1897 el de la Exposición Regional de San Sebastián. Alcanzó después otros grandes premios y en 1910 lograba los de la Exposición de Buenos Aires. No mucho antes que su muerte salió triunfador en la Exposición de Sevilla y Barcelona.

De los concursos de Tiro de pichón en que tomo parte logró, destacarse como vencedor casi siempre, alcanzando más de 100 premios consistentes en copas, trofeos, medallas, diplomas, etc.

En 1910 asistió a la Exposición de París acompañado de Julián, Víctor Aramberri y Nemesio Astaburuaga. Allí, la figura de Sarasqueta fué una auténtica revolución en técnica escopetera, levantando a su paso polvaredas de admiración.

Su muerte

Fué en 15 de Julio del año 1930, a los 66 años de edad, cuando se extinguió la vida fecunda de don Víctor Sarasqueta, genio de la industria escopetera.

Humilde de nacimiento, siempre se mantuvo en su sencillez democrática eibarresa . He aquí su mejor apología: Cristiano integérrimo; auténticamente hombre; genio industrial.

Su figura que traspaso las fronteras y llevó el nombre al mundo entero, sigue siendo honor para Eibar.